

Federico Allodi

Historia del psicoanálisis en España y sus contrastes con el mundo anglófono

Los orígenes de la historia del psicoanálisis en los Estados Unidos y en el mundo anglosajón consistieron principalmente en estudios de partidarios y críticos que se centraban en el desarrollo de la teoría psicoanalítica y en la persona de Sigmund Freud. La literatura es extensa. La primera lectura básica, aún hoy de importancia, es la "Historia del psicoanálisis y Sigmund Freud" de Ernest Jones¹. Las ideas y la personalidad del Dr. Freud han sido examinadas desde múltiples ángulos, tratando de entender el desarrollo del psicoanálisis, sus barreras y apoyos. También ha sido objeto de atención el contexto social en el que las ideas fueron restringidas o estimuladas. Sin embargo, ha habido poco énfasis específicamente en el contexto del ambiente económico y en las dinámicas de mercado. El psicoanálisis es ciertamente un producto cultural que tiene que ser aceptado por clientes y consumidores. El enlace entre el producto y el consumidor es suministrado por el entorno de mercado. Consecuentemente este artículo describe el desarrollo del psicoanálisis desde el punto de vista de la teoría de marketing aplicada al campo de lo social y del comportamiento.

En un artículo anterior, adelanté la idea de que en EE.UU. el éxito del psicoanálisis después de la Segunda Guerra Mundial dependió de un número de factores intrínsecos al psicoanálisis y relacionados con las circunstancias externas. El listado incluía la oportunidad, la calidad del producto y la presentación de su embalaje, las necesidades de la sociedad en la que se va a promover y la existencia de un cuadro de profesionales bien preparados que, como un cuerpo de ventas, conducen a un resultado extraordinario^{2,3}. En un artículo sobre la extraordinaria expansión de las categorías diagnósticas tras la Segunda Guerra Mundial, que alcanzó una dimensión global, di fe del genio americano para la "venta" de este desarrollo⁴.

Sobre la revisión de la extensa literatura sobre este asunto, las razones del éxito del psicoanálisis en EE.UU han sido elaboradas desde diferentes perspectivas concretas así como en el resto del mundo occidental. Las siguientes son solo algunas de las principales explicaciones para este fenómeno:

- La crisis y decepción manifestadas en las primeras décadas del siglo XX con el modelo somático/orgánico para la enfermedad mental y las aflicciones psicológicas menos severas⁵.
- La crisis de los valores sociales: El antiguo y nuevo individualismo no eran lo mismo. El individuo desaliñado, en gran medida mitificado, que construyó América desde el tiempo de las trece colonias fue remplazado por un individuo perdido y alienado en el mundo industrial de "Tiempos modernos"⁶. La Ilustración con este énfasis en la racionalidad y eficiencia duró más tiempo en EE.UU. que en la Europa occidental. En respuesta a un desarrollo abrumador de la tecnología en la sociedad industrial como negación de un espacio social o de la comunidad y apoyo espiritual, el individuo "racional" secularizado estaba buscando un espacio interior para encontrar las necesidades de significado y libertad. El psicoanálisis suministraba una alternativa histórica⁷.
- El sistema de valores entroncado en el *ethos* del puritanismo, incluyendo las costumbres morales, fue retado. La familia como institución después de la Segunda Guerra Mundial delegó algunas funciones importantes a la escuela; las madres se involucraron en la vida pública y social, y la infancia y la adolescencia, como edades en sí mismas fueron descubiertas⁵. La insaciable necesidad del individuo de realización se desarrolló a tal extremo que los años 60 y 70 fueron etiquetados como "sociedad del yo" poseídos por una "cultura narcisista"⁸.
- Intrínsecamente el psicoanálisis constituyó un sistema cohesivo con una base biomédica. Tomó prestado una base social sólida en combinación con una profesión respetada y poderosa. La decisión de Freud de enraizar su sistema a la sustancia orgánica de las gónadas estaba en oposición a las ideas de Jung, básicamente inclinado a apoyarse en conceptos antropológicos y sociales. Esta línea de orientación médica y control del psicoanálisis fue perpetuada por el psicoanálisis estadounidense en las primeras etapas de su desarrollo.
- Suministraba entendimiento humanístico y psicológico a los motivos de los pacientes.
- Al estar relacionado con el mundo interior y las historias

personales de cada individuo participó en el cambio de paradigma, de lo universal a lo particular⁹.

- En consecuencia, se dio un nuevo significado a los fenómenos clínicos al ir más allá de las descripciones estériles de los síndromes y de la taxonomía formal del sistema de Kraepelin.
- Se puede deducir también que abasteció un mercado específico novedoso en una sociedad moderna, secular y ávidamente individualista¹⁰.
- También desarrolló una fuerza de venta sofisticada y capacidad comercial. Desde la conferencia en la Universidad de Clark de 1909 en Worcester, EE.UU., impartida por Freud los desarrollos fueron "dirigidos por un pequeño círculo de psicoanalistas pioneros"⁵.
- Finalmente, mostró una importante capacidad de adaptarse e interpretarse a sí mismo compatible con los valores socio-culturales predominantes.

El presente manuscrito tiene como tema la sociedad española y establece un análisis en paralelo del desarrollo del psicoanálisis en España en términos del entorno sociocultural, y las necesidades y abastecimiento de servicios en una población cambiante. Más aún, se compararán y contrastarán observaciones apropiadas y específicas entre España y EE.UU. y las culturas anglosajonas durante el mismo periodo histórico.

CONCEPTOS Y METODOLOGÍA

La historia, está definida para el propósito de este estudio, como el estudio de las transformaciones dentro de una sociedad. Es un intento de explicar los cambios en una sociedad y sus instituciones como resultado de un juego de factores de muy diversas naturalezas. Este artículo describirá específicamente el crecimiento, el apoyo y las barreras puestas al psicoanálisis en relación a los contextos socio-culturales. Un análisis crítico evaluará, contrastará y comparará las fuentes y materiales primarios usados en este estudio. Como una guía, y para organizar nuestra información de alguna manera se proponen las siguientes hipótesis:

- H1) El desarrollo e influencia del psicoanálisis en España era dependiente del contexto sociocultural.
- H2) El psicoanálisis prosperó bajo poderes liberales y progresistas y fue inhibido por las fuerzas represivas y tradicionales.
- H3) Estos principios se aplican igual a España y otros países anglófonos, como los Estados Unidos, el Reino Unido o Canadá.

Los contenidos y material del análisis histórico consistieron en la prevalencia de las ideas y valores, instituciones, eventos políticos y cambios económicos. He examinado las biografías individuales de algunos intelectuales, escritores, maestros y líderes de la psiquiatría. He suministrado las referencias a las publicaciones y traducciones del trabajo de

Freud y de la historia del movimiento tanto laico como profesional. Finalmente, he extraído también información de mis recuerdos como estudiante de medicina y psiquiatría en España y de las comunicaciones suministradas por profesores y colegas.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

A través de los siglos XIX y XX, España presenció y sufrió varios cambios de ideología representados por eventos específicos y críticos en su historia. Tras la invasión de España por Napoleón y el influjo de las ideas revolucionarias de la Ilustración, el clima intelectual y político de España se alteró drásticamente. En 1812 se redactó una primera constitución y se creó un parlamento (*Las Cortes*) en Cádiz. El fracaso de la monarquía concluyó con la promulgación de la Primera República de 1868¹¹. Esto es un antecedente importante para la Segunda República de 1931, por sí mismo relevante para la fortuna del psicoanálisis. En 1898 la pérdida de los remanentes del Imperio Español generó un *cri de conscience*, una profusión de ideas y su encarnación en instituciones que trataron de hacer frente a este desastre nacional máximo. Dos intelectuales de la generación de 1898 estaban relacionados con la psiquiatría, representando diferentes aproximaciones al problema del estancamiento intelectual y otras situaciones complicadas de España. Miguel de Unamuno propuso un retorno a los valores españoles tradicionales y a la espiritualidad. Fue autodidacta en la lectura de Kierkegaard en danés, y se convirtió en el máximo exponente del existencialismo en España. Esta corriente iba a ser manifestada más tarde como una forma de psicopatología dinámica. La otra aproximación al problema de España es representada por José Ortega y Gasset quien abogaba y participaba plenamente por la apertura de España a Europa y sus ideas modernas. Políticamente los años 20 estuvieron dominados por una monarquía poco eficaz y por la dictadura del General Primo de Rivera actuando como cabeza de gobierno del rey nominal. La Segunda República, elegida en elecciones democráticas por primera vez en la historia española, expulsó a la monarquía y estableció cinco años de cambios demasiado rápidos que acabaron en el caos y en la Guerra Civil Española¹².

Desde 1936 y durante los 40 años siguientes el régimen del General Francisco Franco dominó España. Unos eventos cruciales, que no han sido suficientemente enfatizados, fueron las visitas a España en 1952 y 1953 de John Foster Dulles, Secretario de Estado de los Estados Unidos, y del presidente D. Eisenhower. Supusieron el fin del boicot a la economía española y del aislamiento intelectual que había durado 17 años. La muerte de Franco en 1975 y la transición a la democracia se convirtieron en el último capítulo del desarrollo de este estado autoritario.

Desde 1898 a 1975, en términos socioculturales, el contexto histórico español ha fluctuado entre la religión tra-

dicional, la familia y la sociedad clasista con una economía semi-rural estancada y una sociedad con valores e instituciones de naturaleza secular, individualista y materialista. El psicoanálisis como ideología fue innovador, revolucionario y moderno, en significación con los valores seculares e individualistas. También fue anti-clasicista, anti-europeo, anti-ilustración¹³. Cuando apareció en la España de los años 20 y 30 y después de 1936 chocó con las secciones tradicionales de la sociedad orientadas a la familia, las cuales, naturalmente, intentaron defender o imponer sus propios valores.

PRIMERAS PUBLICACIONES Y TRADUCCIONES

La figura de José Ortega y Gasset (1883-1955) dominó el campo de la filosofía a lo largo del siglo XX. Se formó como filósofo en Alemania y entró en contacto con las ideas de los filósofos post-kantianos, el historicismo de Wilhelm Dilthey y la fenomenología de Edmund Husserl. Su principal maestro en Marburg fue Hermann Cohen (1842-1918) quien estableció una relación muy cercana con su joven estudiante español. Este profesor judío, también maestro de Ernest Cassirer (1874-1945), estaba tratando de armonizar el racionalismo kantiano con el pensamiento filosófico judío y sin ninguna duda, informado sobre el psicoanálisis. Es muy probable que compartiera sus ideas con Ortega. De vuelta a España, Ortega publicó en 1911 un artículo en tres partes y 45 páginas en el periódico *La Lectura* titulado "Psicoanálisis, una ciencia problemática"¹⁴. Fue reeditado en 1925 en la revista que fundó y dirigió Ortega, *Revista de Occidente*. Tuvo un enorme impacto entre los intelectuales, artistas y escritores, y sólo más tarde e indirectamente, en la psiquiatría. Escribió otros artículos sobre el mismo tema en 1924 y posteriormente¹⁵⁻¹⁷. Sus fuentes fueron *La psicopatología del día a día*, los estudios sobre histeria de Breuer, y las conferencias de Freud en Worcester, Estados Unidos, en 1909. La conferencia de tres partes fue publicada al año siguiente en alemán en un monográfico titulado *Über Psychoanalyse* y traducida al inglés. Ortega no sólo fue un filósofo brillante y precoz, sino también un dotado escritor. Procedente de una familia de editores de periódicos y periodistas, tenía ojo para el interés periodístico y un estilo claro y elegante, que convertía el tema más complejo en fácil y agradable para la lectura. Muchas generaciones deben a Ortega su iniciación e interés continuo en filosofía y pensamiento crítico¹⁸.

Ortega presentó las ideas del psicoanálisis como un método de exploración psicológica y como una práctica de sanación. Presentó por primera vez en España conceptos psicoanalíticos clave, como el del inconsciente y la represión. Objetó su pan-sexualismo, concretamente en una revisión de 1924¹⁵. Posteriormente, objetó sobre el atomismo y el mecanismo del psicoanálisis, en revisiones del año 1946. Aunque no comentó directamente nada sobre el mensaje ateo del psicoanálisis, Ortega, incluso habiendo sido educado por los jesuitas, mantenía una posición religiosa conside-

rada muy liberal para aquellos tiempos. Publicó un artículo "Dios a la vista", que causó algo así como un shock, aunque simplemente afirmó que en el futuro próximo Dios iba a ser un asunto para la discusión secular. En su desprendimiento intelectual y crítico no veía ningún conflicto entre religión y ciencia, y concretamente vio el psicoanálisis como el equivalente científico de una confesión religiosa.

Después de un periodo inactivo de unos diez años, la influencia psicoanalítica de Ortega en el mundo cultural y literario incluyó a las figuras de Antonio Machado y su hermano Manuel, Eugenio Dors, Salvador Dalí, Luis Buñuel, Federico García Lorca, el torero y dramaturgo Ignacio Sánchez Mejías, y Pío Baroja, formado como médico pero de facto, intelectual y escritor¹⁹⁻²¹.

Aunque el artículo de Ortega de 1911 tuvo un impacto extraordinario, no fue la primera publicación de psicoanálisis en España. Casi simultáneamente a las publicaciones de los informes preliminares sobre la histeria publicados por Sigmund Freud y Joseph Breuer en la revista *Neurologische Zentralblatt* de Viena (número 3, del 1-15 de enero, 1893) se publicó el artículo en español en la *Revista de Ciencias Médicas de Barcelona* y en la *Gaceta Médica de Granada* en febrero y marzo de ese mismo año. (Vol. XI, nos. 232 y 233) con el mismo título de "Los mecanismos psíquicos de los fenómenos histéricos". Sin embargo, esta traducción precoz no tuvo influencia en la conciencia médica ni, por supuesto, en el público general²¹. Desde aquí hasta 1922 hubo un hiato en la productividad en asuntos psicoanalíticos.

Las primeras traducciones que hacen accesible el psicoanálisis a los lectores españoles fue la de Luis López Ballesteros en 1922 y 1934. En Argentina, Ludovico Rosenthal en el año 1956 y José Echeverry en 1978 tradujeron las obras completas de Sigmund Freud²²⁻²⁶. Finalmente este hecho permitió que el psicoanálisis fuera accesible a maestros y estudiantes en las escuelas médicas. El liderazgo en psiquiatría, psicología médica y psicoanálisis se alternó entre Madrid y Barcelona. Salamanca, Valencia, Valladolid, Santiago y Zaragoza las siguieron, junto con Granada, Sevilla y Cádiz, y desde los últimos años de la década de los 70, también Córdoba.

MAESTROS Y LÍDERES EN PSIQUIATRÍA

Es importante distinguir a aquellos maestros que expresaron sus propios puntos de vista sobre el psicoanálisis durante los tiempos anteriores a 1936 y posteriores a 1939. Antes de 1936 las figuras más significativas fueron un grupo de neuropsiquiatras llamados la Generación de 1916²⁷, llamados, José María Sacristán Luzón, Emilio Mira i López, Gonzalo Rodríguez Lafora, y como primer psicoanalista profesional español, Ángel Garmá. Después de 1939 los líderes prominentes fueron Antonio Vallejo Nágera, Ramón Sarró Burbano y Juan José López Ibor. Otras figuras representativas fueron Pedro Laín Entralgo, Rojas Ballesteros, Francisco Marco Merenciano y Carlos Castilla

del Pino. Aquí se muestra someramente un breve resumen sobre sus puntos de vista más destacados.

Emilio Mira i López fue el primer psiquiatra que escribió sobre psicoanálisis en España. Tiene una publicación sobre psicopatología seguida de una monografía sobre psicoanálisis en el cual da una detallada explicación de su teoría y técnica²⁸. Como la mayoría de los psiquiatras españoles de este tiempo y de después, rechazaron en extremo el pansexualismo freudiano. En el manual de psiquiatría de 1926 recogió a Freud en la traducción de Ballesteros, Jung y Adler. Apoyó las posiciones de los dos últimos disidentes freudianos y sus puntos de vista fueron eclécticos, mucho más en los márgenes del psicoanálisis²⁷. En 1933 se convirtió en el primer catedrático de psiquiatría en España en la facultad de medicina de la universidad de Barcelona. Hasta el último momento antes de su exilio a Brasil en 1939, actuó como anfitrión de los visitantes de España que escapaban del nazismo, lo que, por supuesto, incrementó su conocimiento directo sobre psicoanálisis²⁸⁻³¹.

Gonzalo Rodríguez Lafora, después de recibir su título en medicina en 1907, como era costumbre en esos tiempos entre los aspirantes a psiquiatras, visitó Berlín en 1908, entrando en contacto con Kraepelin y Alzheimer, y de nuevo en 1913, cuando se encontró con las ideas de Freud. En este momento el contexto histórico de la psiquiatría fue enriquecido con los descubrimientos biológicos del concepto de neurona de Ramón y Cajal y el descubrimiento de la *spirochaeta pallida* como causa de la parálisis general del enfermo o de la sífilis cerebral. Una controversia que animaba la discusión entre estructuralistas y funcionalistas. Al mismo tiempo que él defendía una causa orgánica para la enfermedad mental, fue influenciado por Ortega y Unamuno sobre psicoanálisis. En 1923 contribuyó en la *Revista de Criminología, Psicología y Medicina Legal* con un artículo sobre la teoría y métodos del psicoanálisis. Propuso y trabajó en la adaptación de los valores y tradiciones del psicoanálisis en España y como muchos médicos, intelectuales y psiquiatras, se exilió en 1939 para volver a España en 1947 como reconocimiento de sus méritos^{32, 33}.

José María Sacristán, un discípulo de Santiago Ramón y Cajal, recibió su formación en psiquiatría con Kraepelin en Munich. Con Lafora y Ortega, fundó la revista *Archivos de Neurobiología*, la primera revista de psiquiatría publicada en España y de manera ininterrumpida hasta hoy, excepto los años de la guerra. Un liberal de izquierdas, se encargó de la reforma de la salud mental haciendo a un lado el Real Decreto de 1885 que mantenía a los pacientes en asilos de manera indefinida bajo el control judicial y burocrático. Consistente con su visión humanista y progresiva, publicó con otros en esta revista³⁴. Después de 1939, fue destituido de su trabajo en el Hospital Provincial en Madrid.

Ángel Garma fue el primer psicoanalista que ejerció en España. Después de su análisis de formación en Berlín con

Theodore Reik en 1931, fue admitido en la Sociedad Psicoanalítica Alemana y pronto regresó a España. Enfatizó la formación sobre todo lo demás para tratar las modificaciones que el psicoanálisis sufrió en el eclecticismo español. Tuvo éxito en el entrenamiento de tres colegas, fue invitado a exponer sus ideas en conferencias a sus colegas y publicó material formativo y de seminarios. Su carrera fue interrumpida por la Guerra Civil y se exilió a Inglaterra y Argentina, donde fundó con Gregorio Berman la Escuela Argentina de Psicoanálisis³⁵⁻³⁸.

Esto no debe llevar a creer que la aceptación del psicoanálisis ocurrió sin criticismo y oposición antes de 1936. Aunque la actitud de los neuropsiquiatras fue en general favorable, hubo de hecho un número prominente de médicos y psiquiatras representando la profesión médica que expresaron una vigorosa oposición. Los más importantes en este grupo fueron el **Dr. Enrique Fernández Sanz**, un psiquiatra de la más alta reputación en Madrid. Ya en 1911 presentó el psicoanálisis como una forma de terapia de psicológica pero permaneciendo crítico, y después, por lo menos, cauteloso²¹. Rechazó la idea de que el niño pudiera ser un "perverso polimorfo" o que Dios fuera un producto de la necesidad de dependencia de un padre omnipotente o de una neurosis obsesiva universal, como proponía Freud. Pensaba, como otros médicos de los años de posguerra, que el psicoanálisis era inútil y dañino, y que finalmente caería en el descrédito. Finalmente, ablandó su postura aunque siguió siendo un conservador moderado^{27, 39}. La asociación entre psicoanálisis con los psiquiatras de tendencias de izquierdas suscitó, sin duda, la resistencia esperada de las clases conservadoras. Mira y Berman eran comunistas, Lafora y Sacristán fueron liberales de izquierdas y Garma, un republicano, que sirvió como Berman en el ejército republicano. Como Mira López y Miguel Prados tuvo que exiliarse tras el triunfo de la rebelión de la derecha del General Franco²¹.

Después de 1939 la influencia médica del psicoanálisis es filtrada a través de la personalidad de diferentes escritores y maestros. Cuando examinamos cada uno de estas figuras principales bajo un atento escrutinio es sorprendente que sus puntos de vista y afirmaciones se muevan en un rango de numerosas posiciones y se modifiquen en diferentes momentos. El **Prof. Gregorio Marañón**, el médico más prominente de su tiempo, también historiador de biografías psicológicas, publicó en 1926 un libro sobre sexualidad en el cual objetó sobre las generalizaciones excesivas, la falta de conocimiento experimental y la universalización de las observaciones, característica de los antecedentes judíos y la cultura de Freud. No obstante, invitó a Ángel Garma a dar una conferencia en su clínica de la universidad de Madrid en el Hospital Provincial²¹. Mantuvo esta actitud ambivalente y etiquetó el psicoanálisis como una "moda pasajera". Pío Baroja lo calificó como una "mistificación semítica", "subversivo del método científico". Los psiquiatras dentro de este espectro político fueron el Profesor Antonio Vallejo Nágera

quien representa la posición oficial de la psiquiatría hacia el psicoanálisis durante las dos primeras décadas del régimen de Franco; el Dr. Francisco Marco Merenciano, que muestra reacciones archiconservadoras; el Profesor López Ibor, que proporcionó las primeras críticas liberales y algunas revisiones; Carlos Castilla del Pino, un intelectual de izquierdas, que expresó las ideas más progresivas durante el periodo franquista^{40, 41}.

Antonio Vallejo Nágera se licenció en medicina en Valladolid en 1915 y visitó Alemania como estudiante de postgrado, donde trabajó bajo la dirección de Alfred Hoche. En 1930 se unió a los cuerpos médicos del ejército y durante 1936-9 fue psiquiatra militar en la zona nacional. Fue recompensado con el título de profesor y la cátedra de psiquiatría en Madrid desde 1950 a 1960. Vallejo Nágera publicó sobre la psiquiatría de Guerra, la salud mental y escribió un manual de tres volúmenes entre 1944 y 1955⁴²⁻⁵¹. Al igual que otros psiquiatras del periodo de guerra, como López Ibor, Ángel Garma y Gregorio Berman, escribió sobre la neurosis de Guerra y otras reacciones y expresó, como la mayoría de ellos, su postura clínica teñida por su propia y prevaleciente ideología. Es sorprendente en Vallejo Nágera observar que junto a su postura conservadora, también expresó una visión progresista. Condenó la esterilización eugenética en EE.UU. y Alemania y escribió extensas descripciones, la mayoría críticas favorables, sobre el psicoanálisis. Su manual de psiquiatría es de hecho un producto de su época. El primer volumen de 1944 trata sobre la psicopatología y las ideas de Karl Jaspers, Ernest Kretschmer, Carl Gustav Jung y William James. En el segundo volumen, publicado en 1945, aparte de la psicosis orgánica, dedica un espacio considerable a la oligofrenia y la epilepsia como tema de costumbre de los neuropsiquiatras de esta generación. Este capítulo desaparecerá posteriormente en el volumen 3, la edición final de 1955. Este volumen final versa extensamente sobre neurosis y dedica 20 páginas a Freud y el psicoanálisis. Lo describe como "un sistema cohesivo de gran aplicabilidad al entendimiento y práctica en las neurosis y psicosis funcionales". Señaló la importancia del inconsciente en el sueño y la psicopatología. Como la mayoría de los psiquiatras de este periodo objetó sobre las bases del psicoanálisis, su pan-sexualismo y su potencial de contaminación moral, y que fuera contra la religión (a la que Freud llamó una "ilusión"), el cristianismo, la familia y la tradición, y ateística. Vio en esto un peligro como "infiltrado en política, pedagogía y arte".

Ramón Sarró Burbano se licenció en medicina en Barcelona en 1924. En el año 1925 visitó Viena, conoció a Freud, y estuvo en contacto con las ideas de Jung, Adler, la fenomenología y el existencialismo. Bajo el consejo de Freud se comprometió a realizar un análisis personal con Helen Deutsch, que duró sólo un año de los tres prescritos. En 1931 dirigió el servicio psiquiatría del departamento de Medicina Interna bajo la prominente figura del profesor Pedro Pons en la Universidad de Barcelona. En 1933 pasó a ser profesor

asistente con Mira López⁵². Ha sido muy conocido en España por generaciones de estudiantes porque en 1941 y 1946 tradujo el manual de psiquiatría de Oswald Bumke, un texto estándar en aquellos tiempos. Aunque tradujo fielmente la legislación Nazi de salud mental, incluido un apéndice del manual, expresó claramente su repulsa a él "perjudicial, inhumano y repugnante"⁵³.

Juan José López Ibor, después de su licenciatura en medicina en Valencia, viajó a Munich, Heidelberg y Francia para realizar sus estudios de postgrado. En 1942 pasó a ser profesor de medicina forense en Valencia y Santiago de Compostela. Desde allí, continuó su carrera como profesor de Medicina Psicológica en Salamanca y Madrid, y profesor de Psiquiatría en Madrid en 1966. Ese año se convirtió en el primer presidente español de la Asociación Mundial de Psiquiatría. De 1936 a 1958 escribió y publicó extensamente sobre psicoanálisis en libros de texto, apuntes para estudiantes y monografías^{54, 55} y divulgó exposiciones críticas conservadoras y revisiones sobre psicoanálisis^{56, 57}. Sus principales objeciones versaron sobre el punto de vista naturalístico y el sistema de valores del psicoanálisis, y también sobre el concepto de Superego, como herencia del complejo de Edipo, que considera demasiado grueso y limitado para explicar los logros del espíritu humano. Predijo una pobre aceptación del psicoanálisis en España como país religioso basándose en datos de Alemania de 1946. López Ibor llegó a ser jefe del servicio de psiquiatría del Hospital Provincial, cercano al Hospital San Carlos, y posteriormente parte de la Facultad de Medicina de Madrid. Allí presidió semanalmente sesiones a las que asistieron generaciones de psiquiatras y en las que por derecho propio logró la prominencia. Podrían añadirse aquí una larga lista de participantes. Tenía puntos de vista eclécticos, defendiendo el concepto de trastorno psicomotor (deducido del tratamiento con acetilcolina) y la filosofía existencialista, para entender la psicopatología de la ansiedad utilizando el término "angustia vital"⁵⁸. De hecho fue el principal psiquiatra intelectual y científico de su época, al mismo tiempo que se adaptó personalmente a la política predominante.

Entre otros profesores y líderes de 1952 a 1975 estaba **Pedro Laín Entralgo**, profesor de historia de la medicina y *Rector Magnificus* de la Universidad de Madrid. También fue miembro de la *Real Academia Española* y un prolífico escritor⁵⁹⁻⁶¹. Como intelectual fue tradicional y católico, y posteriormente en su vida se retractó de sus primeros puntos de vista políticos, simpatizantes con el movimiento de derechas falangista. Sus críticas al psicoanálisis y a Freud estuvieron entremezcladas. En Granada el **Prof. Rojas Ballesteros** fue un psiquiatra típico del régimen de Franco. Estuvo en Alemania y conoció a Lange en Munich y a Kleist en Frankfurt. Durante los años 40 y 50 fue profesor de psiquiatría en la Universidad de Granada y expresó abiertamente su postura muy crítica con el psicoanálisis por "anathema y ateo". Estuvo íntimamente relacionado con los líderes militares de su

época en esa ciudad y sus puntos de vista anti-darwinistas y contrarios al psicoanálisis fueron parte de la misma actitud reaccionaria⁶². En las universidades provinciales merecen ser mencionados dos profesores: **Prof. Francisco Marco Merenciano** de Valencia y el **Prof. Carlos Castilla del Pino** de Córdoba. De hecho, mantuvieron posiciones enfrentadas una de la otra. Marco Merenciano fue ampliamente organicista, apenas mencionó el psicoanálisis y propuso la adaptación de la psicoterapia al clima religioso español. Su postura, sin embargo, fue archiconservadora y mezcló puntos de vista religiosos e ideología reaccionaria con la práctica de la psicoterapia. Por otro lado, Carlos Castillo del Pino, desde la mitad de los años 50 hasta el siglo XXI, fue un prolífico escritor y representante del ala derecha del psicoanálisis⁶³. Después de 1975 se convirtió en profesor de psiquiatría en Córdoba como reconocimiento a su intelectualidad y activismo pro-democrático.

PSICONÁLISIS EN LA ESPAÑA MODERNA

Hay muchos datos, arbitrarios en gran parte, dados en la historia española sobre la aparición de la modernidad. En términos de ganancias sociales, las raíces de la modernidad pueden intuirse en 1812 bajo la influencia de la Ilustración a pesar de los muchos intentos frustrados anteriores. Desde esta fecha en adelante, siguiendo las limitaciones impuestas por el poder absoluto de la monarquía como cabeza del estado, hubo una lenta transformación señalada por la aparición de los derechos humanos de la libertad, autonomía, dignidad, igualdad ante la ley y a la propiedad privada. En referencia a la manifestación plena de la modernidad en este contexto particular, la visita del presidente de los EE.UU. a Madrid en 1953 es un evento clave. En él podemos reconocer el fin del boicot económico internacional a España y del aislamiento intelectual a la que había sido sometida por los ganadores de la Segunda Guerra Mundial. Así comenzó la liberalización gradual de España todavía bajo el régimen del general Francisco Franco para culminar con su muerte en 1975 y el principio de la transición a la democracia. A diferencia de la conciencia política elitista y los cambios del siglo XIX, desde 1953, España empezó a tener una amplia clase media urbana que podía participar en la vida pública, política e intelectual del país.

En este tiempo llega el fin de la censura, de películas y medios, que había sido promulgada en 1937 y 1938 por la Ley de censura cinematográfica y de la prensa. La suspensión de la censura reflejaba el nuevo liberalismo y promovía transformaciones profundas en las costumbres sexuales, la vida familiar y la libertad intelectual. Podrían evocarse aquí muchas historias divertidas sobre la absurdidad y las consecuencias cómicas de la modificación del diálogo y los papeles de diversos actores para evitar algunos tabús sexuales o políticos, mientras al doblar las películas al español. No obstante, las películas fueron uno de los pasatiempos

de los españoles, para los que había siempre muy poco dinero, mientras se convertían en el principal vehículo de la transformación social^{18, 64}. Hollywood, por supuesto, trajo las ideas freudianas dentro de algunas de sus películas. (Una de ellas fue *Recuerda* (Spellbound), de 1945, dirigida por Alfred Hitchcock, con Ingrid Bergman y Gregory Peck en los papeles principales de un psiquiatra y una paciente, y escenas surrealistas de sueños decoradas por Salvador Dalí).

En esta España moderna liberal la clave cronológica, relevante para el psicoanálisis, está representada por las publicaciones de Freud, oficialmente permitidas en 1949, la visita de **Margarita Steinbach** de Berlín a Madrid en 1952 y el comienzo de un movimiento psicoanalítico local. **José Rallo Romero** se formó en Suiza y se estableció en Madrid como psicoanalista. Era adjunto de un prestigioso hospital y ejerció hasta una edad avanzada. En 1954, el Ministerio de la Gobernación aprobó la fundación de la Sociedad Psicoanalítica Española, que fue aceptada por la *International Psychoanalytic Association*⁶⁵. Desde entonces, se sucedieron otras asociaciones: Madrid y Barcelona crearon sus propias asociaciones, y en 1978 había unos 200 psicoanalistas en España, de los cuales 112 eran miembros de la Asociación Psicoanalítica de Madrid.

Aunque este artículo no versa sobre los acontecimientos siguientes a la muerte de Franco en 1975 algunos de los más notables y las características de este periodo merecen una breve mención. Los descubrimientos farmacéuticos y biológicos como el Valium, los antidepresivos tetracíclicos, los nuevos antipsicóticos y los ISRS habían proporcionado herramientas poderosas y prestigio a la profesión psiquiátrica por su base científica y su aceptación pública. Estos productos habían sido promovidos y adelantados por una industria económica y el modelo de libre mercado de gestión aplicada a la administración del sistema de salud y los servicios clínicos. La internalización del Mercado y el papel multinacional de las empresas farmacéuticas extendieron a lo largo del globo la dominación del modelo biomédico de la enfermedad mental. Parece que las ideas de Freud hayan sido arrolladas por la competición y estén en peligro de desaparición. La cuestión de si "¿Freud está muerto?" ha sido planteada más de una vez. Irónicamente, parece que el desvanecimiento del psicoanálisis está teniendo lugar bajo las mismas fuerzas del libre mercado que le dieron poder medio siglo antes.

ANÁLISIS COMPARATIVO Y CONCLUSIONES

La resistencia y crecimiento del psicoanálisis antes y después de la Guerra Civil muestra los diferentes patrones en España, y en el mundo anglófono antes y después de la Segunda Guerra Mundial.

En España, en relación a los años de preguerra las publicaciones sobre psicoanálisis, como hemos visto, tuvieron

lugar por primera vez en 1893, más concretamente con los artículos de Ortega de 1911 y las traducciones de Ballesteros en 1922 y 1924. La última fue la primera traducción a un idioma extranjero de las obras completas de Sigmund Freud en aquel tiempo. En los EE.UU. en 1893 Meyers proporcionó publicaciones sobre estudios de la histeria de Freud, Abraham A. Brill en 1903 resumió los artículos de Freud sobre histeria. Las traducciones al inglés de esa materia aparecieron en 1908 y 1928, también por Brill. En el reino Unido, M. Clarke publicó una revisión sobre psicoanálisis en 1902, y en 1904 publicó una revisión sobre la histeria en la revista *Brain*. Havelock Ellis en su *Psychology of Sex* publicado en 1904 hizo una referencia positiva a Sigmund Freud y al psicoanálisis. En Canadá, Ernest Jones en 1908 publicó sobre asuntos psicoanalíticos en la *University Gazette* de Toronto. Por comparación podemos concluir que las primeras publicaciones y traducciones del trabajo de Freud en España y los países anglófonos siguen una cronología sorprendentemente similar.

En relación al crecimiento y la resistencia en España en los años de **preguerra**, antes de 1936, el psicoanálisis creció ininterrumpidamente bajo regímenes liberales. En EE.UU., antes de 1945, la popularidad del psicoanálisis estalló prácticamente de un día para el otro tras la visita de Freud y Carl Gustav Jung a la universidad de Worcester en septiembre de 1909. Las tres conferencias de Freud en alemán fueron un gran éxito. Los periódicos nacionales informaron de ellas favorablemente y la traducción inglesa apareció poco después. Sin embargo, también se hicieron algunos comentarios desfavorables, como aquellos de la Asociación Psicológica Americana y desde Canadá, por C.K. Clarke, deán de la Facultad de Medicina y superintendente del hospital psiquiátrico de Toronto. Se han recogido como palabras suyas: "Un lector ordinario deducirá que Freud aboga por el amor libre, la eliminación de todas las restricciones y la recaída en el salvajismo"⁶⁶. Brill del año 1911 a 1913 fundó la Sociedad e Instituto Psicoanalítico de Nueva York, la Asociación Americana Psicoanalítica y la Sección de Psicoanálisis de la Asociación Americana de Psiquiatría. Sería más preciso decir que los cofundó con Ernest Jones y otros, y su demanda fue disputada en medio de las facciones internas y políticas de exclusión que caracterizaron el nacimiento del psicoanálisis en EE.UU.⁶⁷, no muy diferente a otros países.

En el **Reino Unido** desde 1905 al 1906 Ernest Jones, a causa de sus preguntas sobre sexo en sus entrevistas con niños, fue despedido del *National Hospital for Nervous and Mental Diseases* de Londres, y fue humillado y físicamente expulsado de una clínica para niños y encarcelado. Rápidamente se trasladó a Toronto donde permaneció de 1907 a 1913. En Canadá, Ernest Jones dirigió los servicios externos del principal hospital universitario y ejerció el psicoanálisis de manera privada. Estando ya en el punto de mira, demostró cautela e incluso represión. En sus conferencias a estudiantes de medicina no hace mención al psicoanálisis y cuando

en abril de 1909 dio una conferencia sobre psicoanálisis en Buffalo, New York, tuvo éxito en las acrobacias verbales para no mencionar la sexualidad de los niños. El mismo año, unos meses después, Freud dio sus charlas de Clark sin ninguna censura. En lugar de cierto apoyo y reconocimiento por parte de CK Clarke, finalmente Ernest Jones también tuvo dificultades en Toronto debido a razones tanto personales como profesionales. Se llevó consigo y vivió con Louise "Loe" Dorothea Kann, su pareja de hecho, algo que no fue apreciado por la atmósfera puritana de esos días en Toronto. Al mismo tiempo publicó en *Bulletin of the Ontario Hospitals for the Insane* sus exploraciones sexuales en el tratamiento de los pacientes y artículos sobre los orígenes sexuales de la neurosis^{68, 69}. En 1913 regresó a Inglaterra. El primer libro sobre psicoanálisis en inglés fue publicado por él en 1912. Fundó también la Sociedad Psicoanalítica Británica en 1913 y, con otros, la clínica Tavistock. Al mismo tiempo, los hospitales mentales tradicionales no fueron particularmente sensibles a los conceptos y la práctica del psicoanálisis, lo que implicó que hasta la postguerra quedara muy restringido a aquellas instituciones y pequeñas secciones de la práctica privada. Cuando Freud estuvo en Londres exiliado en Hampstead en 1939, lamentó que todo el psicoanálisis que escribió 20 años antes hubiera sido olvidado. En conclusión, en los años de preguerra se encontraron barreras tradicionales y se experimentó dentro del psicoanálisis un crecimiento difícil en todos los países de habla inglesa, y mucho más en esta misma línea en España.

En los años de posguerra desde 1949 y en adelante, se permitieron las publicaciones de Freud en España. Desde 1956 las referencias y artículos sobre psicoanálisis empezaron a ser cada vez más frecuentes.

En los EE.UU. después de 1945, con el final de la Segunda Guerra y el triunfo de las democracias liberales, el psicoanálisis experimentó una rápida multiplicación de publicaciones, en los programas de formación y con representación en las instituciones psiquiátricas. De hecho, el psicoanálisis dominó el discurso psiquiátrico, las instituciones y los modelos de tratamiento. No obstante, también había censura y represión. El psicoanálisis que emigró a EE.UU. se encontró con una medicina académica muy conservadora y si quería hacerse respetar entre los colegas médicos tenía que conformarse con los conceptos tradicionales prevalentes en psicología y en los tratamientos médicos⁷⁰. Las formas revisionistas de un psicoanálisis con conciencia social por estos tiempos en EE.UU. fueron consideradas radicales. Wilhelm Reich fue encarcelado y murió en 1957, Adorno y Horkheimer volvieron a Frankfurt y la izquierda psicoanalítica desapareció de la corriente oficial o principal del movimiento psicoanalítico. Las excepciones fueron Eric Fromm, que escribió desde México y Herbert Marcuse que fue revivido en la turbulenta década de los años 60⁷¹.

En el reino Unido, bajo la influencia de Jones enseñando lo que estaba establecido en la Clínica Tavistock y finalmen-

te en el Instituto Maudsley de Psiquiatría en Londres, Freeman y Glover enseñaron y practicaron el psicoanálisis. Anna Freud, subsecuentemente a la muerte de su padre, vio su liderazgo retado por Melanie Klein con el cisma consecuente. Winnicott escribió sobre análisis infantil y John Bowlby sobre la familia.

En Canadá, Miguel Prados y Such, un exiliado español, tuvo calificaciones impresionantes en neuropatología como estudiante de Horteaga Ríos y Santiago Ramón y Cajal. En 1943 fue contratado por Wilder Penfield y llegó a ser presidente del departamento de psiquiatría en la Universidad de McGill en Montreal. Aunque no era un psicoanalista entrenado, básicamente introdujo el psicoanálisis en Canadá. En 1944 fundó el Club de psicoanálisis en Montreal que finalmente, bajo el liderazgo de William Clifford Scott, pasó a ser la Asociación Psicoanalítica Canadiense. Scott fundó la Sociedad Psicoanalítica de McGill y el Instituto de Psicoanálisis de Montreal pero renunció bajo el Profesor Ewen Cameron, un organicista confeso. El Instituto Psicoanalítico de Toronto se fundó en 1979⁶⁶.

En conclusión, durante los años de postguerra, barreras y represión se alternaron con la aceptación gradual del psicoanálisis en las sociedades tradicionales, mientras disfrutaba de libre expansión en los entornos sociales modernos y secularizados tanto en España como en los países anglófonos. La explosión del psicoanálisis en EE.UU. fue cimentada con psicoanalistas *émigré* formados que llegaron a ser el poder y el liderazgo de las fuerzas de venta del psicoanálisis como producto de consumo cultural consumido en una ávida sociedad secularizada e individualista.

PRESENTE Y OPCIONES DE FUTURO

La pregunta permanece, ¿Freud o Prozac? ¿Podemos esperar que un nuevo o revitalizado psicoanálisis tenga amplia aceptación? ¿Y qué lugar ocupa el yo reflexivo, las ideas de transferencia y la autonomía del paciente como pilares del psicoanálisis? Asediado por la atomización y fragmentación del ser humano como consumidor de servicios, el paciente necesita urgentemente una re-humanización. A un nivel global estamos siendo testigos de la promoción de los derechos humanos universales aplicables a los pacientes y a los usuarios del servicio en forma de legislación para la salud y códigos éticos profesionales. Debería de proveerse conocimiento para implementar contabilidad clínica y profesional para poner en la balanza el poder de las fuerzas de mercado. Esto promete operativizar un sistema de valores de otra forma perdido en la racionalidad de la tecnología científica. El psicoanálisis podría rescatar a los profesionales de la salud de la dicotomía del ingrato trabajo de asumir un rol político o perder su alma. Finalmente, podríamos concluir con un ruego y esperanza de que la profesión de la psiquiatría desarrolle un verdadero modelo psicosocial-integrativo. El psicoanálisis sienta las bases para este propósito.

BIBLIOGRAFÍA

1. Jones E. Life and Work of Sigmund Freud. NY: Basic Books, 1955.
2. Allodi F. Freud and the free market: psychological services for the modern man. Paper delivered at the Research in Progress Conference, Museum and Archives of Mental Health and Psychiatry, Queen Street Mental Health Centre; June 9, 1994.
3. Allodi F. Bases psicodinámicas de la psiquiatría. In: Ayuso JL and Carulla S, Manual de Psiquiatría. New York and Madrid: Interamericana. Mc Graw – Hill, 1992; p. 33-41.
4. Allodi F. DSM-III e Coca-Cola. Psicoterapie e Scienze Umane. 1985;3:112-6.
5. Demos J. Oedipus and America: Historical perspectives on the reception of psychoanalysis in the United States. Annals of Psychoanalysis. 1979;4:23-38.
6. Dewey J. Individualism, Old and New. New York: Minton Balch, 1930.
7. Marcuse H. The One-dimensional Man. Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society. Boston: Beacon Press, 1964; p.233.
8. Lasch C. The Culture of Narcissism. American Life in an Age of Diminishing Expectations. (Chapter II, The Narcissistic Personality of Our Time). New York: Norton, 1979.
9. Rosnow RL. The prophetic vision of Giambattista Vico: Implications for Psychoanalysis. J of Personal and Social Psychology. 1978;36(11):1322-31.
10. Redlich F. Social aspects of psychotherapy. American Journal of Psychiatry. 1958;114:800-4.
11. Fusi JP, Falafox J. España: 1808-1996. El desafío a la modernidad. Madrid: Espasa Calpe, 1997.
12. Carr R. Spain 1808-1939. Oxford: Clarendon Press, 1966.
13. Whyte L. The unconscious before Freud. New York: Basic Books, 1960; p.3-16.
14. Ortega y Gasset J. Psicoanálisis, ciencia problemática. (Published in La Lectura, Madrid, 1911). Also, in Obras Completas. Torno III, Madrid: Alianza Editorial: Revista de Occidente, 1983: p.139-391.
15. Ortega y Gasset J. Vitalidad, alma, espíritu. El Espectador, 1924; p.637-9. Madrid: Biblioteca Nueva, 1961.
16. Ortega y Gasset J. 1910. Una primera vista sobre Baroja. El Espectador. (Articles 1902-1913) Madrid: Revista de Occidente, 1928; p.107-110. Also in: Obras completas. Tomo II. El Espectador (1916-1934). 5ª Edición, 1951. Madrid: Revista de Occidente. Editorial Alianza, 1983.
17. Ortega y Gasset J. Una primera vista sobre Baroja. (Appendix) El histerismo español. El espectador I (Artículos, 1910-1916). Madrid: Biblioteca Nueva, 1961; p.150.
18. Mermall T. La retórica del humanismo. La Cultura Española después de Ortega. Madrid: Taurus Ediciones, S.A., 1978.
19. Corcés Pando V. El Psicoanálisis en la Cultura Española de la Posguerra: Ortega y Machado. Madrid: Comunidad Autónoma de Madrid, 1989.
20. Corcés Pando V. Antonio Machado y el Psicoanálisis. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. 1989;9(31):597-604.
21. Carles F, Muñoz I, Llor C, Marset P. Psicoanálisis en España (1893-1968). Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2000.
22. Lázaro JS. La recepción de Freud en la cultura española (1893-1983). Medicina e Historia. 1991;45:1-16.
23. López Ballesteros L. Sigmund Freud: Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva, 1922.
24. López Ballesteros L. Sigmund Freud: Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva, 1934.

25. Rosenthal L. Obras Completas de Sigmund Freud. Buenos Aires: Santiago Rueda, Editores, 1956.
26. Villareal I. Spanish translations of Freud. In: Translating Freud. Edited by Darius Gray Ornston. New Haven: Yale University Press, 1997.
27. González Duró E. Historia de la Locura en España. Torno III. Del Reformismo del Siglo XIX al Franquismo. Madrid: Ediciones Temas de Hoy S.A., 1996.
28. Mira López E. La Psicoanaliza (In Catalanian). Barcelona: Ediciones 6Z SA, 1926.
29. Mira López E. Análisis psíquicos de la neurosis I. Madrid: El Sol, 1921.
30. Mira López E. Manual de Psiquiatría. Barcelona: Salvat, 1935.
31. Mira López E. Fundamento del psicoanálisis, 1943.
32. Corcés Pando V. Las ideas psicoanalíticas en la obra del Dr. Lafora. In: Huertas, R., and Romero, Ana y Álvarez, R. (Eds.) 1987. Las ideas psicoanalíticas del Dr. Lafora. In: Perspectivas Siquiátricas. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987.
33. Moya G. Gonzalo R. Lafora. Medicina y Cultura en una España en Crisis. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1986.
34. Huertas R. Mental health and psychiatric care in the Second Spanish Republic. History of Psychiatry. 1998;9:051-064.
35. Garma Á. El psicoanálisis, la neurosis y la sociedad. Madrid: Archivos de Neurobiología, 1936.
36. Garma Á. Psychoanalyse du suicide. Imago, 1937; p. 23.
37. Garma Á. Psicoanálisis de la melancolía. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1948.
38. Lázaro J. Obituary. Ángel Garma (1904-1993). The first psychoanalyst from Spain. History of Psychiatry. 1993;4:441-5.
39. Fernández Sanz E. Histerismo, teoría y clínica. Madrid: Librería de Francisco Beltran, 1914.
40. Carlos Castilla del Pino C. Vieja y Nueva Psiquiatría. Madrid: Seminarios y Ediciones S. A, 1971.
41. Castilla del Pino C. La psiquiatría española (1939-1975). In: La Cultura bajo el Franquismo. Ed. by J M Castellet et al. Barcelona: Ediciones de Bolsillo, 1977.
42. Vallejo Nágera A. La Asexualización de los Psicópatas. Higiene de la Raza. Madrid: Editores Medicina, 1934.
43. Vallejo Nágera A. Eugenesia de La Hispanidad. Regeneración de la Raza. Burgos: Editora Española, 1937.
44. Vallejo Nágera A. Eugamia. Selección de Novios. San Sebastián: Ed. Española, 1938.
45. Vallejo Nágera A. Higienización Psíquica de las Grandes Urbes. Monografía de Vulgarización No.3. Bilbao: Instituto Provincial de Sanidad de Vizcaya, 1941.
46. Vallejo Nágera A. Psicosis de Guerra. Madrid: Morata, 1942.
47. Vallejo Nágera A. Tratado de Psiquiatría. Vol. 1, Primera Edición Barcelona y Buenos Aires: Salvat, 1944.
48. Vallejo Nágera A. Tratado de Psiquiatría. Vol. 2 y 3. Primera Edición: Buenos Aires y Barcelona: Salvat, 1945.
49. Vallejo Nágera A. Tratado de Psiquiatría. Tercera edición. Barcelona: Salvat, 1954.
50. Vallejo Nágera A. Lecciones de Psiquiatría. Quinta Edición. Madrid: Librería Científico médica, 1955; p. 316.
51. Vallejo Nágera A. Ilícitud científica de la esterilización eugénica. Acción Española 1932;1(2 and 3).
52. Rodríguez Sarró R. Autobiografía. Madrid: Antropos, Revista de Documentación Científica, 1987.
53. Rodríguez Sarró R. In: Bumke, O. Madrid: Tratado de Psiquiatría Clínica, 1953.
54. López Ibor JJ. Lo vivo y lo muerto del psicoanálisis. Madrid: Editorial Miracle, 1936. Re-edited in 1946.
55. López Ibor JJ. La agonía del psicoanálisis. Segunda edición. Buenos Aires Et México: Espasa Calpe Argentina, 1951; p. 163.
56. López Ibor JJ. Los problemas de las enfermedades mentales. Corrientes actuales del pensamiento psiquiátrico. Madrid: Editorial Labor S.A., 1949.
57. López Ibor JJ. Lecciones de psicología médica. Segunda Edición. Madrid: paz Montalvo, 1973.
58. López Ibor, JJ. La angustia vital. Madrid: Paz Montalvo, 1950.
59. Laín Entralgo P. La Historia clínica. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950.
60. Laín Entralgo P. Teoría y realidad del otro. Madrid, 1961.
61. Laín Entralgo P. España como problema. Madrid: Aguilar, 1962.
62. Núñez M. Personal Communication, 1998.
63. Castilla del Pino C. M. Estudios Sobre la Depresión. Fundamentos de Antropología Dialéctica. Tercera Edición, 1970. Barcelona: Nueva Colección Ibérica. Península, 1966.
64. Bosch A, Del Rincón MF. Franco and Hollywood, 1939-1956. New Left Review, 1998; p. 232 .
65. Muñoz ML. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico en España: Formación de la Asociación Sicoanalítica de Madrid. Revista de Psicoanálisis de Madrid 1989; No. Extra: 121-52.
66. Parkin A. A History of Psychoanalysis in Canada. Toronto: The Toronto Psychoanalytical Society. 1987;16:89-93.
67. Richards A. A Brill and the Politics of Exclusion. American Journal of Psychoanalysis. 1997;47:9-28.
68. Friedland M. The University of Toronto. A History. Toronto: Toronto University Press, 2002; p. 242-3. Paskauskas RA. The Complete Correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones, 1908-1939. 1993; p. 4, 30, 34.
69. Roazen P. Freud and his followers. NY: New York University Press, 1984; p. 509-10.
70. Jacoby R. The Repression of Psychoanalysis. Otto Fenichel and the Political Freudians. New York: Basic Books, 1983.